

CARLOS MUÑOZ IZQUIERDO. *La contribución de la educación al cambio social. Reflexiones a partir de la investigación*, México, CEE-UIA-GERNIKA, 1994, 331 pp.

El libro que reseñamos fue realizado conjuntamente por el Centro de Estudios Educativos (CEE) y la Universidad Iberoamericana (UIA), como un reconocimiento a la trayectoria de tres décadas dedicadas a la investigación educativa, de Carlos Muñoz Izquierdo. Es una antología que recoge una muestra de seis artículos publicados entre 1979 y 1993, que reportan resultados de investigación o bien son reflexiones que se alimentan de hallazgos de investigaciones realizadas por el autor. Los trabajos fueron seleccionados porque son representativos de los campos de la educación que Muñoz Izquierdo ha abordado desde la investigación a lo largo de su carrera. La obra se complementa con una semblanza del autor escrita por Pablo Latapí —fundador, junto con Muñoz, del CEE—, con un bosquejo de biografía intelectual del investigador, y con una bibliografía completa de su obra.

La preocupación de Muñoz Izquierdo por coadyuvar, desde su particular ámbito de trabajo, a la superación de los problemas sociales de los sectores socialmente desfavorecidos de nuestro país, ha sido constante. Motivado por ello, ha realizado una vasta cantidad de proyectos de investigación, con la finalidad de contribuir a la construcción de conocimientos acerca de las causas y las consecuencias de diversos problemas educativos que afectan especialmente a dichos sectores. De este modo, el autor se ha adentrado en el estudio de problemas relativos a distintas áreas educativas, tales como la calidad de la educación; los efectos económicos y valorales de ésta en estudiantes y egresados de distintos niveles del sistema educativo; los costos y el financiamiento de la educación; la planeación educativa; y la contribución de la educación al cambio social, orientado hacia la promoción de una sociedad más justa y democrática.

El primer artículo de la antología, titulado "El síndrome del atraso escolar y el abandono del sistema educativo", publicado originalmente en 1979, responde a la inquietud de ofrecer a los planificadores del sistema educativo elementos más precisos para diseñar e instrumentar políticas encaminadas a mejorar el rendimiento de los sistemas escolares. A partir del reconocimiento de las limitaciones que tiene el intentar explicar los resultados educativos de los alumnos de las escuelas primarias a partir de la correlación existente entre los insumos empleados y los productos obtenidos, que no permite identificar las causas de las correlaciones observadas, el autor se acerca al conocimiento del proceso que ocurre en la escuela, las formas concretas y dinámicas en que los diversos factores se combinan, para producir determinados resultados. La hipótesis propuesta es que la deserción escolar está determinada por el atraso educativo de los alumnos, el cual, a su vez, es resultado de un conjunto de factores exógenos y de procesos educacionales.

El hallazgo principal del estudio es que la deserción escolar ocurre, en términos generales, después de que se han presentado diversas situaciones de atraso escolar relativo, las que se manifiestan básicamente a través de las diferencias entre los conocimientos y habilidades adquiridos por el alumno y los que ha alcanzado, en promedio, el grupo escolar del que forma parte, así como de las diferencias entre el grado escolar que cursa el sujeto y el que estaría cursando si hubiera ingresado a la educación primaria a los seis años de edad y no hubiese repetido o abandonado ningún curso hasta el momento de la realización del estudio. Además, se destaca como hallazgo que los agentes educativos refuerzan (en lugar de contrarrestar) los efectos generados por variables de naturaleza exógena al sistema educativo en los resultados académicos del mismo. En consecuencia, el autor considera que las políticas orientadas a disminuir la deserción escolar deberían empezar por tratar de reducir la frecuencia y la magnitud de los retrasos pedagógicos que suelen presentarse en las escuelas primarias, con respecto a las exigencias académicas vigentes en los distintos grupos escolares. Este estudio tuvo repercusiones importantes en el diseño y la ejecución de programas oficiales orientados a combatir el problema de la deserción escolar, los cuales alcanzaron resultados positivos.

El segundo artículo, "Educación y mercado de trabajo. Un análisis longitudinal de los determinantes de la educación, la ocupación y el salario en la industria manufacturera de la ciudad de México", parte de una teoría integrativa del mercado de trabajo que conjuga elementos conceptuales relativos a la economía de la educación, tanto en sus versiones ortodoxas (por ejemplo Schultz, Becker, Denison), como críticas (Piore, Singer, Souza, Gintis, etc.). El autor considera que ninguna de

las explicaciones propuestas por los distintos autores son satisfactoriamente completas. Por ello, se propone ponerlas a prueba en el caso mexicano del sector formal de la economía. Elabora un modelo hipotético sobre la determinación de la posición ocupacional y el salario que considera variables tales como los antecedentes sociales del trabajador, la educación formal con que cuenta, su historia ocupacional, fenotipo, habilidad intelectual, perfil afectivo y el entrenamiento extraescolar que ha recibido. Después de un análisis estadístico preliminar de los efectos de estas variables sobre la ocupación actual del entrevistado y sobre su salario, se hicieron algunos ajustes al modelo hipotético inicialmente propuesto, y éste fue objeto de otra serie de análisis. Finalmente, el autor concluye que:

los análisis aquí presentados permitieron comprobar que las relaciones existentes entre los antecedentes sociales, la escolaridad, la ocupación y el ingreso, tienen un grado de complejidad superior al que se había considerado en otras investigaciones (p. 210).

El artículo “La formación valoral en la universidad: elementos para la fundamentación y el diseño de nuevos programas de acción” (1993), tercero de la antología, toca uno de los aspectos centrales de la educación superior universitaria: la formación del sentido de servicio social dirigido a la atención de los problemas de los sectores sociales desfavorecidos en los profesionales formados por estas instituciones. A partir de los resultados de la investigación “Formación universitaria, ejercicio profesional y compromiso social. Resultados de un seguimiento de egresados de la Universidad Iberoamericana”, el autor esboza algunos elementos propositivos que representan una contribución a las instituciones universitarias para que éstas logren mejores resultados en la internalización de determinado tipo de valores en sus estudiantes y futuros profesionales. En síntesis, se propone que

[...] los currículos universitarios adopten enfoques holísticos, que sean contruidos con la finalidad de promover la reflexión, y que se apoyen en el principio de colaboración (p. 232). [...] Asimismo, plantea la exigencia de integrar las aportaciones de todas las dependencias de las instituciones educativas en la conceptuación, organización, desarrollo y evaluación de diversas experiencias educativas, de carácter vivencial, basadas en el contacto con la realidad del país (p. 232).

La educación de los adultos, menos trabajada por la investigación educativa en México, también ha sido un área en la que ha incurrido Muñoz Izquierdo. El artículo "Economía política de la educación de los adultos: el caso de México", aparecido en 1991, parte de la consideración de que en el sistema económico-productivo se observa una heterogeneidad estructural, manifiesta en la coexistencia de sectores de alta modernidad productiva con otros de desarrollo muy precario. Esta heterogeneidad es evidente tanto entre ramas productivas como al interior de cada una de ellas y tiene consecuencias importantes en la persistencia de las desigualdades sociales características de nuestro país.

Después de hacer un breve análisis de los factores que explican la persistencia de dicha heterogeneidad, el autor hace algunas consideraciones sobre el papel del sistema educativo en el proceso de reproducción de las desigualdades sociales, y postula que aunque el sistema educativo, y en particular el de la educación de adultos, ha experimentado una rápida expansión en los últimos treinta años, "ello no ha contribuido a redistribuir el ingreso entre los sectores económicamente débiles, ni a reducir las desigualdades, a través de la movilidad ascendente, entre los diferentes estratos integrantes del sistema de estratificación social" (p. 244). Como sustento a esta afirmación, se aportan elementos de diversos estudios realizados tanto por Muñoz Izquierdo como por otros investigadores, para concluir que

los resultados de los estudios [...] arrojan serias dudas acerca de la capacidad que potencialmente puede tener la educación para contribuir a reducir las desigualdades que secularmente han caracterizado a este país (p. 268).

El último par de artículos, "Hacia una redefinición del papel de la educación en el cambio social" y "Participación de la universidad en el cambio social", publicados en 1979 y 1990, respectivamente, abordan la cuestión central de la obra de Muñoz Izquierdo: ¿cuál es la contribución que la educación puede hacer al cambio social, orientado hacia la creación de una sociedad más justa y equitativa para los sectores socialmente desfavorecidos?

El primero de los artículos, que data de 1979, es de especial relevancia dentro de la obra del autor, pues en él se establece su posición filosófico-valoral en relación con el sentido social de la educación. En el artículo se proponen tres objetivos. El primero es discutir algunas teorías de las cuales se derivaron las expectativas que fundamentaron las políticas educativas puestas en práctica por el Estado mexicano durante la década de los setenta, con el propósito de acelerar el proceso de desenvolvimiento integral de la nación; asimismo, se

discuten las teorías que explican las discrepancias observadas entre las expectativas generadas y los logros que efectivamente se alcanzaron. El punto de debate fundamental es el de los efectos que la educación puede tener en la promoción de la justicia social por medio de la mejor distribución del ingreso.

En segundo lugar se presentan y discuten algunos planteamientos realizados con el fin de fundamentar las políticas educativas orientadas a la gestación de cambios sociales compatibles con estrategias de desarrollo socioeconómico que satisfagan las aspiraciones de los grupos sociales que representan a las poblaciones mayoritarias de los países del tercer mundo. El último objetivo es delinear algunas de las características que deberían reunir los procesos de educación y desarrollo para poder favorecer los cambios sociales que puedan subsanar de algún modo las deficiencias encontradas en aquellos que se han basado en teorías convencionales de transformación social.

En este artículo el autor propone su conocida "hipótesis reconstruccionista", la cual establece que,

[...] por una parte, es indispensable lograr un cambio en los valores (personales de los integrantes de la sociedad, hacia otros que permitan a los sujetos comprender sus responsabilidades ante la sociedad, particularmente hacia los sectores socialmente desfavorecidos); pero también es necesario desarrollar una sociedad que se apoye en otro tipo de relaciones de producción (p. 291).

En este sentido, se plantea la necesidad de

visualizar la contribución de la educación al cambio social como un conjunto de procesos y actividades de diversa naturaleza. Por una parte, es necesario que la educación *prepare* los procesos de cambio que se manifestarán en el futuro. Por la otra, la educación necesita *apoyar* las transformaciones que se están gestando y contribuya, también, a *consolidar* aquellas que ya estén en marcha (p. 297).

Es decir, para el autor, "el reconstruccionismo sugiere combinar la educación *en el cambio*, con la educación *para el cambio*, mediante la construcción de un nuevo modelo de sociedad, antes de que desaparezcan las estructuras actuales" (pp. 298-299). En este sentido, se aparta de las posiciones radicales de cambio social, pero también de las reformistas, ya que la hipótesis reconstruccionista "sugiere conjugar la educación con otros procesos sociales que tiendan a desarrollar las estructuras que se desea instaurar" (p. 299).

Finalmente, el artículo sobre la participación de la universidad en el cambio social, de 1990, analiza las posibilidades de que la primera

contribuya de manera más eficaz a la gestación de un modelo de desarrollo acorde con los valores que la universidad se ha propuesto promover (es decir, que responda más adecuadamente a las necesidades de los sectores desfavorecidos).

A partir del análisis de algunos de los factores que impiden el logro de los dos grandes objetivos de la universidad (formar profesionales capaces de contribuir al desarrollo económico y tecnológico del país y procurar que esos profesionales presten a la sociedad determinados servicios, necesarios para la gestación y concreción de los cambios deseables), el autor esboza algunos de los retos que debe enfrentar la universidad si desea alcanzar esos propósitos, así como algunas estrategias que pueden contribuir a lograr esos objetivos.

Los artículos incluidos en la antología que reseñamos aparecieron hace varios años y en su momento estuvieron a la vanguardia del conocimiento sobre los problemas educativos específicos que se abordan. No obstante lo anterior, estos artículos no han perdido vigencia; no sólo por el tipo de análisis que en ellos se hace, incluyendo los modelos explicativos, sus fundamentos teóricos, el modo como se analiza la información y las conclusiones que se extraen del análisis, sino también por la agenda de problemas de investigación que se aborda. Hoy en día, estos problemas se siguen presentando. Las respuestas que a ellos ha ofrecido Muñoz Izquierdo constituyen un referente obligado para ampliar el conocimiento sobre las vinculaciones de la educación con el desarrollo de nuestro país, si lo que se busca es que la educación contribuya a realizar un modelo de desarrollo orientado hacia la promoción de la equidad y la justicia social.

En este sentido, cabe recordar algunas palabras de Pablo Latapí en la semblanza que hace del autor, con las que precisamente alude a su capacidad profesional, al mismo tiempo que a los valores que han orientado su quehacer:

Pero cuando la gente afirma que Carlos Muñoz es un investigador de la educación y muy bueno, no sospecha otra cosa más importante: que él construyó esta profesión porque, antes de él en México, este oficio no existía. Con su autoexigencia, con su talento y dedicación, él definió este quehacer en un vacío de modelos previos; me refiero, más que al desarrollo de las metodologías que es un esfuerzo colectivo e internacional, a la definición de la función social del investigador de la educación en nuestro contexto mexicano. Ser investigador es algo más que seleccionar temas y metodologías, algo más que procesar datos e interpretarlos; es formular un propósito social sobre la manera en que el conocimiento puede contribuir a transformar la sociedad; es definir una distancia hacia el poder político que garantice la independencia; es —y esto es aún más profundo— optar al servicio de quién se pone el esfuerzo y la inteligencia y definir quién es el prójimo cuya causa se asume como propia (pp. 9-10).

La contribución de la educación al cambio social es testimonio fehaciente de que la investigación educativa puede tener un importante papel en la construcción de una sociedad más humana. El libro aparece en un momento en que urge elaborar propuestas para mejorar nuestra educación nacional que se inserten en el marco de un modelo de desarrollo más democrático. En consecuencia, la antología constituye una referencia obligada para estudiosos y tomadores de decisiones que comparten este ideal, quienes encontrarán en los diversos textos reunidos en la antología, valiosas líneas para orientar su reflexión y la acción en el campo.

Maura Rubio Almonacid
Universidad Iberoamericana

